



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“Ser y parecer: una aproximación psicoanalítica a la influencia de la cibercultura”

Modalidad de presentación: Ensayo

Noelia Peña

Legajo: P-5138/1

D.N.I.: 37.295.545

Docente responsable: Juan Carlos Ruggeroni

- 2023 -

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas las personas que han sido

parte de este recorrido lleno de desafíos, el cual llega a su fin de manera exitosa. Al psicoanálisis, por darme el significado del deseo en mi vida.

A mis padres, quienes me brindan un amor inmenso y me extrañan diariamente, ofreciéndome paz y apoyo a través de sus llamadas telefónicas. A mi hermana, mi primer sostén en esta travesía académica, por su cuidado, lecturas y escucha incondicional.

Mis abuelos merecen un agradecimiento especial por cada abrazo, llamada y constante palabra de aliento; su orgullo ha sido mi motor.

A mis amigas de toda la vida en Rosario, a mis amigas de trabajo por llenar mis días de risas en cada encuentro y por su constante compañía. A Mari, por ser la primera en acompañarme al inicio de mi carrera. A Luisina, por anotarme, por enseñarme a vivir en Rosario y ser mi apoyo diario, presentándome su oído constantemente, por las siestas, los mate cocidos y las cenas infinitas. Belu y Mica, mis compañeras eternas de costura. A Rosita, mi abuela del corazón y diseñadora personal.

Mi gratitud se extiende a la Facultad de Psicología, que me brindó amistades que perdurarán para siempre, formando lazos inquebrantables, cómplices de risas y salidas, compañeros de viaje en los inolvidables viajes. A cada uno de ellos, les debo parte de mi experiencia universitaria.

Agradezco también a la gastronomía, a mis jefes Juan y Diego, por las mañanas y tardes de intercambio que hicieron posible gran parte de mi carrera. Mi reconocimiento a la educación y salud pública, a mis ideales y a mi familia por inculcarme valores fundamentales.

A Carlos, mi tutor, por su dedicación y paciencia.

Por último, este trabajo está dedicado de manera especial a la memoria de mi querido abuelo Luis. Su inspiración y guía han hecho que este camino sea más fácil.

- 1. Resumen y Palabras Claves.....	3 -
2. Introducción	4 - 3.
Desarrollo	
o 3.1 ¿Qué está pasando?.....	5
o 3.2 Crear publicación.....	7
o 3.3 Me gusta.....	9
o 3.4 Editar perfil.....	12
- 4. Reflexiones Finales	16 -
5. Referencias bibliográficas.....	17

1. Resumen y palabras claves

El presente ensayo examina y analiza la influencia de la cibercultura en la construcción del yo y la imagen, resaltando su impacto en diversas áreas. Se reconoce a la cibercultura como una invención que favorece el desarrollo humano, estableciendo lazos a través de la interacción simbólica y virtual. Aunque proporciona una alternativa para la construcción social, no resuelve por completo las dificultades en las relaciones con el Otro. El análisis se contextualiza abordando la creación de perfiles digitales y la presión de mantener una imagen idealizada. Se destaca la preocupación por la conformidad con estándares ciberculturales, afectando la identidad tanto en línea como fuera de ella. Por último, se explora cómo la presencia del Otro digital influye en la representación del yo, subrayando la creación de representaciones idealizadas y revelando preocupaciones sociales en la era de la cibercultura.

Palabras Claves

Cibercultura - Imagen - Yo- Ser - Parecer.

2. INTRODUCCIÓN

“inicio de sesión”

La relevancia de este ensayo radica en el análisis de la influencia que la cibercultura ha ejercido en las últimas décadas, marcando una huella significativa en la construcción del yo y de los lazos sociales. Se reconoce, a través de disciplinas como la filosofía, la sociología y el psicoanálisis, que el desarrollo tecnológico ha tenido un impacto sustancial, modificando el modo de vida de aquellos sujetos inmersos en este contexto digital.

La cibercultura se presenta como una invención favorecedora para el desarrollo humano desde una postura respecto al avance tecnológico. En este entorno, los lazos entre los sujetos se establecen mediante la interacción entre lo simbólico del lenguaje y lo imaginario de la representación virtual. La formación de comunidades virtuales proporciona un sentido de pertenencia y compañía, generando la percepción de no estar solos. Sin embargo, la dificultad inherente en la relación con el Otro no se resuelve por

completo mediante el uso de las redes sociales, aunque sí ofrece una alternativa para la construcción del tejido social.

Los sujetos utilizan el lenguaje digital como un medio para proyectar una versión particular de sí mismos, convirtiéndose en hacedores del lenguaje digital al crear perfiles, visualizar su imagen reflejada en las pantallas, publicar contenido y participar en conversaciones en línea. La exposición constante a diversas narrativas y representaciones en línea, junto con la presión de mantener una imagen idealizada en las redes, puede generar una sensación de estar sujeto a una fantasía virtual.

Por otra parte, los sujetos pueden sentirse obligados a conformarse con los estándares y expectativas impuestos por la cibercultura, lo que afecta la construcción de su identidad tanto en línea como fuera de ella. El yo se convierte en un enlace, lo que nos lleva a reflexionar sobre cómo la cibercultura, con su énfasis en la representación y la interacción en línea, ha transformado nuestra concepción de la imagen y el yo. A lo largo de este análisis exploraremos cómo la presencia del Otro digital influye en la forma en que construimos y presentamos el yo y la construcción de la imagen, basándonos en gran medida en cómo queremos parecer ante este Otro y cómo esperamos ser percibidos por él.

En este contexto, los sujetos a menudo crean representaciones idealizadas de sí mismos, donde la imagen proyectada toma precedencia sobre la autenticidad del ser. Dado que la representación rara vez refleja la verdadera esencia de una persona, se sostiene que la imagen nunca es lo que es, porque tendemos a mostrar facetas selectas y aspectos que se ajustan a las expectativas y normas mediáticas y culturales predominantes, en lugar de revelar completamente nuestro ser,

Por último, es evidente que nos interesa la pregnancia del mundo exterior que se presenta signado por la estética de la existencia, la simulación y la cultura en el siglo XXI. Más allá de posturas extremas, es innegable que estas plataformas están presentes y son parte integral del devenir social y cultural de nuestra época; que están impactando de diversas maneras en las formas de interacción y en algunas prácticas, como la construcción de la subjetividad y la imagen, considerando también las experiencias relacionadas con el amor y el erotismo ya que son una manera de vincularse.

La manera en que cada usuario utiliza estas redes y cómo se inserta en ellas responde a motivaciones tanto conscientes como inconscientes, así como a los deseos que movilizan y a los síntomas subjetivos. De hecho, estas plataformas pueden considerarse como síntomas de la dinámica social contemporánea. La cibercultura de la demostración nos presenta una encrucijada donde la subjetividad se convierte en una cuestión incógnita entre la apariencia y la esencia.

4

3.1 “¿Qué está pasando?!”

El estudio de la cibercultura se relaciona con las construcciones y reconstrucciones culturales basadas en las nuevas tecnologías. El punto de partida de este cuestionamiento es la creencia de que cualquier tecnología representa una invención cultural en el sentido de que esta contribuye a formar un mundo nuevo.

Medina (2007) retoma a Levy analizando el término cibercultura y se refiere:

Al conjunto de los sistemas culturales surgidos en conjunción con dichas tecnologías digitales. En este sentido se pueden utilizar, asimismo, los términos cultura digital o cultura de la sociedad digital para designar la cultura propia de las sociedades en las que las tecnologías digitales configuran decisivamente las formas dominantes. (p.7)

La cibercultura se origina a partir de condiciones culturales particulares y

simultáneas que contribuyen a generar otras condiciones. Como destaca Medina (2007), "las tecnologías digitales configuran decisivamente las formas predominantes tanto de información, comunicación y conocimiento como de investigación, producción, organización y administración" (p.5). Esto implica que, además de los sistemas materiales y simbólicos, intervienen agentes y prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos.

Levy (2007) introduce dos categorías asociadas al concepto de cibercultura. En primer lugar, aborda el término "ciberespacio", el cual comprende una red y un nuevo medio de comunicación que surge de la interconexión global de computadoras y los sujetos que las utilizan y alimentan. En segundo lugar, propone un neologismo que fusiona la palabra "cultura" con el prefijo "ciber", englobando así a las redes sociales, blogs, juegos en línea y foros, caracterizándose por ser una realidad virtual visible que atraviesa la sociedad.

En esta misma línea de pensamiento, la denominada era digital experimentó un significativo crecimiento tecnológico que tuvo su auge en el siglo XIX con la revolución industrial. Posterior a este evento, no sólo impulsó mejoras en la calidad de los servicios, sino que también provocó un notable aumento en el uso de la tecnología, generando transformaciones profundas en las estructuras subyacentes del mercado y la producción.

Las nuevas interacciones sociales y culturales que generan las tecnologías de información y comunicación, denominadas TICs, brindan condiciones innovadoras que propician oportunidades para el desarrollo de las personas y las sociedades. No es posible entender las tecnologías separadamente de las sociedades y la cultura.

Siguiendo esta contextualización histórica, la cibercultura se convierte en el medio principal para construir y proyectar una identidad. Este acto de demostración se asemeja a una actuación, donde el objetivo es cautivar y generar una impresión favorable en la audiencia digital. En una sociedad inmersa en esta dinámica, resulta fácil exhibirse y conectar con otros.

En la tesis Psicología y subjetividad de Lozano Plata (2019) el autor plantea que "es pertinente, para empezar, remitirse a la historia y así poder revisar la evolución del concepto cibernética y la transición a la cibercultura" (p.35). Norbert Wiener en 1948 propone a la cibernética como una ciencia de la dirección y comunicación en los organismos vivos y en las máquinas. Asimismo refiere que es a partir del ciberespacio el medio por el cual se producen nuevas formas de comunicación, que surge al articularse un nuevo lenguaje y una nueva cultura.

Las nuevas tecnologías actúan como impulsores de cambios profundos y continuos en la sociedad. Estas tecnologías, al mismo tiempo fugaces e imparables en su influencia, han dado lugar a un fenómeno de desmaterialización, en el cual los objetos ya no tienen su significados y valor solamente por su materialidad, sino que su apreciación se encuentra intrínsecamente relacionada con el conocimiento que les rodea. Por lo

5

tanto, la valoración de los objetos trasciende de su mera utilidad o aspecto físico. Lo que solía ser materia física ahora se manifiesta como puramente inmaterial. A partir de esto pensamos que se interactúa con representaciones y versiones digitales de los objetos y los espacios físicos. Sin embargo la capacidad de los objetos digitales para transmitir una experiencia completa sigue siendo limitada, porque detrás de una pantalla la experiencia sensorial y física es diferente a la de los objetos materiales tangibles. La desmaterialización, digitalización o virtualización es utilidad inmediata de lo material, que moldea las subjetividades en los tiempos que corren.

Los objetos no desaparecen por completo, porque son fundamentales para que la era de la cibercultura exista. "Hemos celebrado el advenimiento de una era enriquecida por las potencias digitales, bajo banderas como la cibercultura, la inteligencia colectiva o

la organización rizomática de la sociedad” (Sibilia, 2008 p.13). En la transición de lo material a lo digital se encuentran implicaciones significativas en diversos aspectos de nuestra vida, incluyendo la importancia de la construcción de subjetividad y de los lazos. Es por esto que la cibercultura se convierte en un nuevo estilo de vida que mejora las herramientas de comunicación y logra entrelazar varios sectores.

La cultura aporta contenidos específicos a una nueva estructura psíquica singular y también brinda principios explicativos del comportamiento humano en general. Consideramos que, a través de lo tecnológico, hay cierta universalidad que influye tanto en los comportamientos como en las actitudes de las personas; de ahí que la cibercultura es una nueva palabra atribuida a la lengua para referirse a la sociedad que interactúa con el fenómeno de las TICs.

Debido a la influencia que ejerce internet en la sociedad, se detecta un aumento pronunciado de participantes en el ciberespacio. Esto se da a consecuencia de que es un medio libre, donde todos pueden contribuir con conocimientos e información y sobre todo por las nuevas aplicaciones que logran una aceptación por la función que desempeñan y la facilidad para el navegante.

Por su constante innovación, la cibercultura obtiene más seguidores por el desarrollo tecnológico que sorprende a la humanidad. Los principales avances se reflejan en aplicaciones referentes al entretenimiento, participación y comunicación.

3.2 “crear publicación”

Un aspecto puntual a destacar dentro de la cibercultura es el de las redes sociales, obtienen su alcance masivo a fin de la década de los 90, marcados por la irrupción de plataformas notables como Friendster, Tribe y Myspace. Con la pronta consolidación de estas plataformas, diversas empresas de renombre, tales como Google, Orkut y Yahoo, se sumaron a la creciente tendencia.

El funcionamiento de las redes sociales comenzó a partir de un grupo de pioneros

que invitó a sus amigos y conocidos a unirse a estas plataformas virtuales, lo que dio lugar a su transformación en una lucrativa empresa, y así rápidamente lograron un ascenso convirtiéndose en oportunidades comerciales prometedoras para las empresas y, sobre todo en espacios de encuentro para las personas.

Las redes sociales, en su esencia, encapsulan modalidades de interacción social que se distinguen por un dinámico intercambio entre individuos grupos e instituciones, desplegándose en contextos de notable complejidad. Estos entramados que emergen de los dispositivos digitales se conceptualizan como sistemas en perpetua evolución y apertura, en los cuales diversas agrupaciones identificadas por similitudes en términos de necesidades y problemáticas se articulan con el propósito de consolidar y optimizar sus recursos. En este ámbito prevalece la rapidez y el entretenimiento como motivación para sumergirse y atravesar lo consumido, permaneciendo en constante actualización y dominio con el deseo de saber o experimentar más.

El desplazamiento de los posts deja al usuario enganchado, a la expectativa de lo que vendrá en la próxima pantalla. Los likes de premio, los comentarios que pueden o no recibirse van dando entidad, van realizando un Otro cuyo deseo se manifiesta en minidosis permanentes. Otro que mira permanentemente, desde donde el usuario se ve, muchas veces desde una mirada ciega, sin deseo, sin amor, sin un lugar para la singularidad. (Bousoño, 2021, p.123)

Es entonces que se puede observar cómo los sujetos inmersos en las redes sociales navegan en interacciones digitales, ansiosos por validar su presencia en ellas. La persona, bajo éstos términos, busca constantemente el reconocimiento del otro en la esfera de lo digital y puede verlo reflejado en números a través de la acumulación de los “me gusta” (“likes”), comentarios o seguidores. Estos parámetros funcionan como índices medibles de la aprobación expresada y obtenida, y revelan una dinámica que deviene a la validación social en un fenómeno cuantificable y tangible perseguido por los usuarios.

Es así que el sujeto, como principal actor de este proceso, busca ejercer control a través de la manipulación de las imágenes. Esto se ve reflejado actualmente en la posibilidad que tienen los usuarios para editar y aplicar filtros al producto final que será expuesto en medios digitales. Este viraje en el funcionamiento de las redes sociales, que fue del exclusivo intercambio de información a un uso más cotidiano a través de fotos, se puede observar desde principios del siglo XXI con la introducción de plataformas como Fotolog.

En el análisis crítico de estas tecnologías vemos una transición desde su función inicial como simples herramientas hacia la transformación en una entidad con voluntad propia. Se convierten en sistemas de inteligencia artificial, descendientes de complejos algoritmos, que ejercen efectos tanto previstos como imprevistos en la esfera subjetiva y colectiva.

Las redes concebidas como un medio al servicio de la población y como una herramienta para desafiar la autoridad centralizada han evolucionado hacia un enfoque centrado en el usuario y, en paralelo, han servido como instrumento del capitalismo de la vigilancia, teniendo en cuenta la intromisión de los medios digitales y la hegemonía capitalista. Bauman (2006), en sus reflexiones sociológicas, describe la sociedad como líquida, indicando que esta liquidez se manifiesta en la difusión generalizada de un entorno tecnológico e informático de consumo.

Encontramos la idea de que el capitalismo mismo ha cambiado; ya no es el capitalismo industrial del siglo XX, cuyo objetivo fue el reemplazo de los métodos de producción artesanal mediante el uso de las maquinarias. Se agrega ahora a esta adquisición, la particularidad de la inmediatez: adquirir objetos aquí y ahora, los cuales en un breve lapso de tiempo perderán su atractivo. El carácter desechable, de utilidad

inmediata de lo material, sujeta y moldea las subjetividades en los tiempos que corren, encontrándonos así muchas veces invadidos por la ansiedad y el malestar al no poder seguir los acelerados ritmos.

Es inevitable que las redes sociales no se conviertan en formas de expresión y comunicación que tarde o temprano se terminan adaptando a la vida diaria en tanto conductas y comportamientos. Se ha dejado en la irrelevancia el discurso para finalmente dar paso a la inmediatez, el silencio y la constante vigilancia digital. Las relaciones y vínculos que se establecen tienen que ver con la premisa de “mírame que yo también te estoy mirando. (Jaramillo, 2022, p.40).

Jaramillo (2022) cita a Macmillan, editora de la revista Time y plantea que “estudios realizados a jóvenes adultos acerca de el uso de redes sociales sugieren que si se pasa más de dos horas dentro de una red social existe una mayor probabilidad a padecer angustia psicológica o niveles elevados de ansiedad” (p.40). Generalmente las redes sociales brindan características que resultan atractivas al público, alentando tanto el consumo como la búsqueda de nuevas amistades o seguidores. Entre las herramientas que ejercen un impacto significativo en esta plataforma, se destaca la capacidad de generar respuestas inmediatas, instantáneas y continuas, construidas en nuevos indicadores de formación de lazos.

“Las redes sociales responden a motivaciones inconscientes y conscientes, al deseo que moviliza, a síntomas individuales, que tarde o temprano son síntoma social...un síntoma que se evidencia en el discurso, en la clínica” (Segovia, 2014, p.15). Precisamente la adolescencia es una etapa de transición y de cambios, la juventud se experimenta dentro de constante angustia y duda. Según la psicoanalista Bleichmar (2002) trata de un: “tiempo abierto para la resignificación, de construcción y reformulación de ideales originarios” (p.78).

Las redes sociales emergen como un espacio crucial, especialmente para los jóvenes, por brindar la oportunidad de explorar su autonomía e independencia al distanciarse del entorno familiar y la influencia parental. La adolescencia es un proceso que marca el inicio de la construcción de un ámbito de privacidad completamente nuevo, reservado exclusivamente para un círculo selecto de personas. En este contexto, los adolescentes experimentan una sensación de elección y control, ya que tienen la capacidad de determinar qué contenido desean compartir o visualizar. Esto contribuye de manera activa a la configuración de su identidad en el mundo virtual de las redes sociales.

El auge de las redes sociales es una consecuencia directa de una demanda que se anticipa en la sociedad contemporánea que intersecta el campo psíquico de los adolescentes en pleno desarrollo. Esta demanda tiene su fundamento en la convergencia de fotografías, mensajería, videos e información que, en el pasado, se hallaban dispersos en diversos lugares. Representa una necesidad evolutiva que impulsa la creación de redes sociales con el propósito de derribar fronteras en la era de la cibercultura.

Las redes ejercen una notable influencia y tienen un impacto significativo en las adolescencias en dimensiones de la construcción subjetiva y de lazos. Según la tesis de Molina y Naranjo (2014) “Las redes sociales y su influencia en el comportamiento de los adolescentes”, la preocupación más destacada radica en el tiempo que los jóvenes pasan inmersos en las redes sociales con un nuevo Otro reflejado en la pantalla, pero es importante resaltar que las redes se han arraigado en la sociedad y se han convertido en parte integral de la experiencia humana.

En el ámbito del psicoanálisis, según la perspectiva de Lacan (2008), cuando se hace referencia al "Gran Otro" no nos referimos a una entidad específica, sino más bien a una noción que implica un lugar o una posición: no se relaciona con una ubicación física, sino que se manifiesta en una dimensión de carácter estructural. Sin embargo, algo o alguien puede encarnar dicho lugar, ya que el Otro es lo que constituye al sujeto (en la infancia los padres y, ulteriormente en la adolescencia, la sociedad, las culturas, etc.).

Miller (2006) refiere al Otro como el compañero del lenguaje, en la medida en que, siempre que un sujeto habla se dirige a otro. "¿Por que decimos el Otro con mayúscula? Porque se trata de un término universal" (p.9), es decir, un término que vale para todos, pues cada sujeto para nacer en el campo del lenguaje necesita del Otro, de la sociedad, de la ley y la cultura, atravesados por el orden simbólico. Por consiguiente, el ser humano es el único ser susceptible de devenir sujeto; el sujeto nace cuando es dividido por su Otro sujeto, no hay Otro sin sujeto.

En el análisis de la cibercultura y su impacto en la construcción subjetiva, consideramos el término lazo como un componente esencial que influye en la manera en que los sujetos se relacionan y construyen sus identidades en el entorno digital. El lazo resulta del encuentro de lo social, lo cultural y lo simbólico, se establece que es necesario prescindir del estadio del espejo, ya que en este se juega una relación imaginaria que parte del narcisismo y de la unidad.

Siguiendo las contextualizaciones psicoanalíticas, para Lacan según Miller (2007), el lazo se refiere a "una relación de dominación, una relación de dominante a dominado" (p.5). De esta manera, el sujeto accede al Otro de la sociedad en muchos aspectos, empero, en todos ellos existe una pugna de poderes.

Freud (1993), en Pulsiones y destinos de pulsión, explicó que el narcisismo en su primera fase satisface automáticamente los instintos sexuales del mismo. En caso de que esta primera fase no se desarrolle exitosamente, el sujeto continuaría de cierto modo teniendo estos aspectos narcisistas por el resto de su vida. Adicionalmente, Freud hace referencia a un "narcisismo primario", que es un estado de ausencia de relación con el exterior, en donde no hay más objeto de amor que uno mismo, y un "narcisismo secundario", relacionado con el proceso de formación del yo por identificación con los otros. La importancia de la superación del estadio del espejo y del narcisismo afianza los vínculos necesarios en una vida civilizada.

En consiguiente hacemos referencia a un nuevo individualismo, en el cual el sujeto tiene una fijación por él, su imagen y su relación con los demás, y queda alejado de cualquier era privada y ahora la expone a una esfera pública. Pensamos que la cibercultura trae consigo un punto de controversia en relación a cómo trasciende la virtualidad, ya que es atravesada por la efectividad de los sujetos que están influenciados por el discurso y la mirada del Otro. De esta manera se abre un nuevo espejo que refleja un mundo reinventado.

Jaques Lacan (1985), define al yo como un ser fragmentado, al igual que sucede con las identidades virtuales. Nos reconocemos y nos reconocen en la red como un ser con múltiples facetas, fragmentado y discontinuo en el espacio y en el tiempo. Turkle (1997) define el espacio virtual como "un lugar donde los signos que representan la realidad se convierten en realidad" (p. 89).

El Otro se torna una representación, ya no solo interna, sino también en su versión virtual, lo que implica que la relación no es directa con ese otro, sino a través de complejos mecanismo tecnológicos que nos dan la idea y noción de que, detrás de esas redes y computadoras, hay un Otro con el cual nos identificamos. (Zimbron, 2009, p.17).

Conforme al autor, por un lado, estamos ante la idea de que el Otro puede ser como un espejo, alguien con quien nos identificamos y nos reflejamos; y por otro lado, cabe la posibilidad de que el Otro sea alguien con quien estamos en conflicto o que

representa una amenaza para nosotros. El reflejo en la red no es unificador, sino más bien es una imagen fragmentada e ilusoria, lo que puede generar una experiencia engañosa y parcial.

Lacan plantea el estadio del espejo en el dispositivo óptico y ubica ahí la constitución del yo tal como Freud la desarrolla en *Introducción al Narcisismo (...)* El yo no existe desde el comienzo y ubica originariamente al autoerotismo. Para que el yo se constituya debe producirse un nuevo acto psíquico, el estadio del espejo. (Kait, 1996, p.36).

La pantalla juega un papel especular, y fundamental en los lazos de los sujetos ya que le permite verse a sí mismo reflejado en la imagen del Otro. En definitiva, se registra un intercambio del sujeto que se dirige al Otro simbólico en la web, esperando su respuesta para construir algo con su yo, un lazo social.

Reconocemos que el avance de la tecnología y las redes han evolucionado para una modalidad nueva e innovadora en la vida de los sujetos. Esto lleva a que las personas necesiten una versión, una copia, un reflejo de sí mismos que les permita interactuar en este espacio. Crear perfiles y usuarios también implica la constitución del yo virtual en internet, que permite formar lazos y vincularse de otras maneras, no como la tradicional del conocerse cara a cara. Todo cambia rápidamente y el futuro aún promete otras metamorfosis.

Si bien la teoría del espejo es dificultosa, el yo que se muestra en línea puede ser visto como una construcción compleja y ficticia, basada en el lenguaje y moldeada por las experiencias subjetivas del momento. El yo aunque se presenta como una entidad sólida y real, es frágil y está sujeto a la interpretación y manipulación del Otro. Esta concepción del yo en línea permite subrayar la naturaleza ilusoria y mutable de la identidad y aún más en épocas de muchos cambios culturales y sociales. Sin embargo, también puede ocurrir que el yo se vuelva vulnerable al sumergirse en esta realidad. Como sostiene Sibila (2008), "el yo es una ficción necesaria, ya que estamos hechos de los relatos que nos conforman como sujetos" (p.42).

Desde el psicoanálisis, el yo se constituye a partir de un Otro que permite organizar los elementos de la imagen reflejada en un solo conjunto. La identificación imaginaria propia del estadio del espejo en la cibercultura se refleja en las interacciones y representaciones digitales. Los sujetos tienen la capacidad de armar su carta de presentación y mostrarse a través de imágenes y discursos en espacios virtuales. Esto implica una identificación imaginaria con la imagen virtual, donde el yo se constituye a partir de un Otro digital permitiendo organizar los elementos de la imagen en un conjunto unificado.

El estadio del espejo, llamado también esquema óptico, se refiere al yo ideal y al ideal del yo.

Pone en claro donde el sujeto se ve, a saber, donde se forja esa imagen real e invertida de su propio cuerpo que se da en el esquema del yo, no es desde allí donde se mira. Sin embargo, ciertamente, se ve en el espacio del Otro y el punto desde donde se mira también está en ese espacio. Ahora bien, también está aquí el punto desde donde habla, puesto que él en tanto que habla, es en el lugar del Otro que empieza a constituir en esa mentira verídica por la que se ceba lo que participa del deseo al nivel del inconsciente. (Lacan, 1985, p.58).

La imagen la entendemos como la representación visual de un objeto o alguien, es decir, una figura o ilustración que guarda semejanza con algo, manifestando la apariencia de algo ya sea real o imaginario. Esta representación mediada por la pantalla, se convierte en un medio en sí misma a medida que compartimos fotografías, selfies y

avatares que nos permiten dar forma a otra realidad. Estas imágenes pueden ser seleccionadas y editadas minuciosamente para proyectar una versión idealizada o estilizada de nuestra identidad. Por otro lado, al interactuar con las imágenes producidas por otros usuarios, estas pueden influir en nuestra percepción y en la construcción de

10

nuestra percepción del "Otro", ya que con frecuencia nos basamos en ellas para formar una representación mental de las personas con las que interactuamos en línea. En el momento de divulgar el yo virtual, se lleva a cabo un proceso de selección de elementos que la conformarán con el propósito de proyectar posteriormente una imagen idealizada de uno mismo. Este es el momento donde el narcisismo desempeña un papel importante en su formación y mantenimiento, podemos pensar a este como un excesivo amor propio y una preocupación exagerada por la propia imagen y reconocimiento.

Si bien consideramos que el proceso de construcción del yo es necesario que se encuentre el Otro, decimos, que desde hace un tiempo el Otro cambio rotundamente, nunca tan evidente como el Otro que se construye a partir de las redes sociales, que brinda reconocimiento medido por atención fugaz, vacío, que necesita renovarse sin pausa.

En la era de internet, este medio otorga un significado ampliado a la vez que trivializa su esencia, convirtiéndola en mero código. Este fenómeno impulsa hacia una uniformización de la experiencia humana y sus anhelos. Los grupos más vulnerables y dignos de especial atención en este contexto son los jóvenes.

3.4 "Editar perfil"

Lo que sucede en el espacio virtual transcurre en un ámbito temporal indeterminado, perpetuamente presente, creando la ilusión de continuidad. Con un simple clic es posible observar, relacionarse y formar lazos con otros sujetos. Este constante estado de disponibilidad puede ser compartido con una audiencia global, se efectúa a través de una pantalla que, de cierta manera, busca velar aspectos de la identidad del sujeto, tanto lo que revela como lo que mantiene en reserva.

La creación de un perfil en una red social implica una decisión, donde cada sujeto tiene la autonomía de determinar hasta qué punto se revela su privacidad. Según la página oficial LinkedIn (2021) un perfil en redes sociales describe cualquier número de características sobre los individuos, como intereses, experiencia, afiliaciones profesionales, estado, actividad reciente y ubicación geográfica. Se elige diseñar perfiles mostrando sólo aquellas imágenes y facetas que se consideran más atractivas, ya que no se trata simplemente de esconder, sino de demostrar lo que uno es y hace.

Con el avance de la tecnología, los medios de comunicación han evolucionado y han dado lugar a algo nuevo. Desde la irrupción de las redes sociales, han surgido interrogantes acerca de la influencia de la subjetividad en el contenido que se opta por presentar en los perfiles personales. En estos perfiles, prevalece la proyección de la imagen del sujeto, junto con sus aspiraciones y expectativas en cuanto a la construcción de relaciones con otros usuarios.

Según asevera Silvia Bleichmar (2005) acerca de la subjetividad posmoderna:

La ilusión de un sujeto unido y homogéneo, el yo, en tanto residuo identificatorio (...) opera como una suerte de fijación de la imagen virtual que garantiza la permanencia del sujeto en el interior de un campo que no es menos ilusorio que el real. La imagen virtual no se da como una referencia estable y fiable (...) la imagen del cuerpo que la pantalla interactiva o el espejo virtual refleja no es la de un ser único. Es la imagen de una red abierta. (p. 87).

Bruno (2022) en su tesis "La influencia de las redes sociales en la construcción subjetiva de los adolescentes" considera que:

Las redes sociales reproducen una realidad social y un modo de manifestación de la subjetividad y de la identidad, donde puede aparecer tanto la expresión de un sujeto mimetizado con la masa o bien como una manifestación original de un sujeto particular. Podemos pensar estas comunidades como una réplica del mundo real, a la manera de un espejo con el cual experimentar una integración de la imagen de ese cuerpo y el de su perfil subjetivo, siempre dentro de lo virtual y donde lo auténtico no está en juego a la hora de regular posibles intercambios. (p.21).

En el caso de los jóvenes, existe una búsqueda constante relacionada con la obtención de aprobación, el fortalecimiento de la identidad, la aspiración al reconocimiento, o simplemente con el propósito de encontrar formas de interacción que se ajusten a las demandas de la cibercultura. Ya que la adolescencia se trata de una etapa de transición y de cambios, la juventud se experimenta dentro de constante angustia y duda. Bleichmar (2002) lo explica como el "tiempo abierto para la resignificación, de construcción y reformulación de ideales originarios" (p.78).

Esta noción permite establecer conexiones que generen atención e interés, lo que se traduce en la creación de perfiles que resulten atractivos y que, además, posibiliten la aprobación y aceptación del contenido compartido, ya sea en forma de nombre o imagen.

Estas redes de comunicación e interacción digital han transformado la naturaleza de las relaciones humanas, presentando una peculiar dualidad. Por un lado, se puede considerar como un no-lugar, caracterizado por el anonimato, la fugacidad y la falta de conocimiento mutuo entre los sujetos. Por otro lado, el ciberespacio también se revela

12

como un lugar en el sentido de que constituye un espacio donde las personas interactúan de manera visible.

Esta dualidad en la naturaleza de la cibercultura refleja la complejidad de las interacciones sociales, donde las dinámicas individuales y sociales se entrelazan en un entorno que a menudo carece de las características físicas tradicionales de un lugar físico.

Mediante la publicación de imágenes, videos e historias en un perfil digital, se construye una narrativa visual y auditiva que se encuentra al alcance de todos, como si se tratara de sintetizar una vida a través de unas cuantas imágenes. Desde el momento en que se crea un perfil, se crea una imagen y se deja una marca en el mundo de internet, expresada en forma virtual. Dentro de estos perfiles, se ejerce una atracción cautivante que motiva a explorar más a fondo, a descubrir lo que se busca, quizás algo

relacionado con la propia identidad que anhela atención y expectación, lo cual justifica la minuciosa atención y seguimiento.

La creación y configuración de perfiles en la red social, según Gómez (2010) en la revista electrónica de Psicología Social nos va a decir "... una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro, lo cual daría cuenta el aforismo lacaniano el deseo es deseo del Otro" (p.12). Se trata de una nueva forma de comunicación y porqué no decirlo, una nueva forma de adentrarse a la intimidad a partir de una imagen creada y eso es precisamente lo que como sujeto termina por atraer, la imagen de aquello que se cree que está en falta.

Las redes sociales reflejan una realidad social y una forma de expresión de la subjetividad y la identidad en el contexto de la cibercultura. Dentro de este espacio, puede observarse la expresión de un sujeto que se funde con la multitud. Estas comunidades pueden considerarse una réplica del mundo real, funcionando como un espejo que permite la integración de la imagen del cuerpo con el perfil subjetivo, siempre dentro del ámbito virtual, donde la autenticidad no es un factor determinante al regular posibles intercambios.

Si bien el concepto autenticidad deriva del existencialismo, corriente filosófica que pone énfasis en la libertad del ser humano y su capacidad de definir su propio ser. Sastre (1946) afirma: "el hombre está condenado a ser libre: condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace" (p,7). Las redes sociales son plataformas donde los sujetos son sujetos a un Otro, en un sistema donde pueden expresarse, compartir y establecer conexiones; sin embargo, esta aparente libertad para mostrar y comunicar también se ve influenciada por diversas dinámicas y presiones propias de la cultura digital, como por ejemplo conocer los códigos de esta cultura, ser aceptado o encajar en este sistema.

Existe una creciente tendencia a presentar una versión idealizada de nosotros mismos, donde mostramos solo lo que consideramos más atractivo o aceptable. Esto puede generar un dilema en la búsqueda de validación social. Al buscar aprobación y reconocimiento en línea, algunas personas pueden sentir la necesidad de adoptar una identidad que sea bien recibida por los demás, lo que podría alejarse de su verdadero ser.

Siguiendo estas teorizaciones notamos que emergen subjetividades, no sólo se vuelven más visibles, sino también más susceptibles al juicio de los otros generando una vulnerabilidad frente a las evaluaciones que provienen de las miradas ajenas, buscando una felicidad constante.

La presencia y promoción de modelos de imagen en las redes pueden llevar a una inexistencia de autenticidad, ya que las personas pueden sentirse presionadas a ajustarse a esas normas para obtener aceptación y reconocimiento. Bruno (2022), en su tesis, cita a Castoriadis (1986):

Propone el concepto de Imaginario Social, que dará curso a diferentes representaciones sociales, es decir formas socio históricas del "ser"... desarrolla la noción de Imaginario Social para establecer lo que en un determinado momento socio-histórico opera como "lo

13

que es" (ser ciudadano, ser mujer-hombre, estudiante, normas, valores, lo destinado a reprimir, etc). (p.5).

Lo crucial no radica en la dicotomía del "ser o no ser", por más excepcional que pueda parecer, sino más bien en la búsqueda de aquello que nos hace únicos y singulares. El psicoanálisis nos brinda la idea de que la gran herida narcisista en la humanidad, puede promover una cultura de la imagen y la apariencia. Las redes sociales pueden perpetuar la ilusión de ser seres completos y perfectos, sin embargo, detrás de

esa fachada, también puede existir un inconsciente que influencia en interacciones y decisiones en línea.

Encontramos interrogantes sobre el impacto de la cultura digital en la percepción del ser y la importancia que damos a la apariencia. Estamos cada vez más por la tecnología, la búsqueda de un equilibrio entre la autenticidad y las presiones sociales o tecnológicas, se vuelve un desafío constante en la sociedad; esto puede ocasionar que el yo el cual evidentemente no puede acceder por sí solo, necesite una copia, un reflejo de sí mismo que sirva de medio para interactuar.

Dentro de este entorno digital, existe una inclinación a centrarse en la imagen que proyectan en sí mismos, lo que a menudo conduce a una representación que no necesariamente refleja nuestra verdadera esencia. Con respecto a la apariencia y la conformación de la identidad, particularmente en poblaciones como la de los adolescentes, se fomenta una representación idealizada o estilizada de uno mismo, con la meta de obtener aprobación y validación por parte de otros usuarios. Esta búsqueda de reconocimiento, manifestada a través de la obtención de "me gusta" y seguidores, puede fomentar una cultura basada en la apariencia superficial, donde la imagen proyectada toma prioridad sobre la autenticidad del ser.

Sibila (2008) en *La intimidad como espectáculo* dice:

¿Por qué un grupo invisible de personas elegiría vivir detrás de una pared, en vez de revelar sus vidas? es una pregunta absolutamente contemporánea ¿por qué no?. De modo que esta repentina ansia de visibilidad, esa ambición de hacer del propio yo un espectáculo, también puede ser una tentativa más o menos desesperada de satisfacer un viejo deseo humano, demasiado humano: ahuyentar los fantasmas de la soledad. (p.301).

Las imágenes y representaciones visuales compartidas en línea no ofrecen un ser completo y auténtico. Hasta el momento se revela una falta en el ser, la cibercultura se convierte, entonces, en un espacio donde la representación visual y la constitución del yo pueden ser afectadas por esta falta inherente en el ser. La carta de presentación compartida en estos espacios puede no representar una expresión completa y auténtica, sino más bien una serie de significados que están en constante revisión entre sí.

Guy Debord (2018) sostiene la idea de que la vida en sociedad se desenvuelve como un espectáculo. Sin embargo, no se refiere únicamente a un conjunto de imágenes sino más bien al conjunto de relaciones sociales que están mediadas por dichas imágenes. Podemos observar cómo el contenido que se divulga públicamente representa una forma de espectacularización y mediatización de la vida cotidiana.

Estas nuevas formas de ser y relacionarse adoptan esta característica de consistencia fluida, caracterizada por una disposición constante al cambio y una notable movilidad, otorgando un énfasis en la instantaneidad como valor preeminente en este entorno en constante evolución.

Incluso la tecnología más avanzada, equipada con los más poderosos procesadores, no ha logrado aún una genuina "instantaneidad". Tampoco el espacio ha caído en una irrelevancia total y absoluta, ni los agentes humanos han logrado ingravidez, ni infinita volatilidad y flexibilidad. Pero la situación descrita se avizora, sin dudas, en el horizonte de la modernidad liviana. Y más importante aún, es el ideal que persiguen constantemente los principales operadores de nuestra época, el ideal que, en el avatar de esta nueva

sirven como enlace, dentro de la cibercultura, entre lo propiamente psíquico en la construcción subjetiva y la cultura misma. Dichas formas se ven también influenciadas por la interconexión y la participación en las plataformas sociales que ofrece la virtualidad, donde el yo, que tradicionalmente se ha considerado como una unidad única y coherente, se ve transformado por la interacción con la tecnología y la presencia en internet. Es por esto que el yo, no sólo se representa a través de la identidad personal, sino también a través de las múltiples conexiones y relaciones digitales que establece, para las cuales resuelve cómo llevarlo a cabo.

El propósito fundamental de este ensayo radica en la deconstrucción de las nociones arraigadas en torno a la construcción del yo y las complejidades de las relaciones entre pares en la era de la cibercultura.

La relevancia de esta temática en la cultura contemporánea y su intrusión en la esfera clínica, obliga a los analistas a estar alerta, considerando que las redes sociales desempeñan un papel determinante en la vida cotidiana de los sujetos en análisis.

Las nuevas tecnologías han reducido las distancias en nuestro mundo, planteando cuestionamientos significativos sobre la autonomía, en consonancia con reflexiones de pensadores históricos. La cibercultura altera los espacios físicos de la realidad, desdibujando la limitación de ocupar simultáneamente un mismo lugar. Debido a la disolución de estas fronteras, podemos sostener que lo social se configura en la actualidad en múltiples dimensiones que transitan entre la escala material y la virtual. Es entonces que se puede hablar de autenticidad y acceso ilimitado a un contexto cultural en el que las redes virtuales y sus algoritmos imponen modas y modelos a seguir para no ser excluidos.

Pensamos que la creación de perfiles digitales, materializados a través de la publicación de contenido visual y auditivo, trascienden la mera construcción de una identidad en línea; este es un acto que deja una huella virtual en la vastedad de internet. La atracción que ejercen estos perfiles en busca de subjetividad, atención y anticipación, generan preguntas fundamentales sobre cómo se construye y presenta el yo en el entorno digital.

Los perfiles en internet no solo son representativos de un mundo virtual, sino también constituyen un nuevo "yo", un reflejo del usuario inmerso en la cibercultura. Esta perspectiva nos lleva a plantear nuevas interrogantes sobre el impacto de las redes sociales en la vida de estos usuarios. Al hablar de una nueva construcción del yo en internet, no nos referimos a una replicación del efecto de la entrada en el lenguaje, que resultaría en un "yo" nuevo y ajeno, dividiendo al sujeto en dos partes independientes. Específicamente nos referimos a la creación de un perfil en internet que refleja la imagen del yo, pero con la particularidad de ser accesible y modificable con tan solo un "click".

Los sujetos dependen de la observación y el reconocimiento del Otro, particularmente en la adolescencia, una fase caracterizada por la búsqueda de identidad y las inseguridades. La recepción de "me gusta" se percibe como una validación necesaria, un respaldo esencial para la construcción de la propia identidad. Para un segmento de dicha población la aprobación entre pares se manifiesta en la cantidad de contactos que logran acumular, y además existen aquellos que reconocen la presión de ser conocidos, mientras que otros se preocupan por controlar quiénes acceden a sus perfiles e información personal.

En el caso de los jóvenes, la búsqueda constante de aprobación, fortalecimiento de la subjetividad y reconocimiento, se entrelaza con la necesidad de adaptarse a las demandas cambiantes de la cibercultura durante su transición.

La representación de la identidad a través de la pantalla, mediante fotografías, selfies y avatares, emerge como un medio complejo para dar forma a una realidad alternativa. Estas imágenes, seleccionadas meticulosamente, proyectan una versión estilizada de la subjetividad como también la influencia de la percepción del "Otro", contribuyendo a la construcción de representaciones mentales de aquellos con los que interactuamos en línea.

En la adolescencia, el perfil en redes sociales actúa como un vehículo para expresarse, y se convierte en un instrumento crucial para la formación de lazos. Se convocan nuevos lenguajes entre sus pares y las redes facilitan la interacción, permitiendo a los adolescentes conocerse, recibir validación y expandir sus círculos sociales.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, S. (2019). *Narcisismo y su relación con las redes sociales: Facebook e instagram* (tesis doctoral Universidad de Madrid). Recuperada de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/52006/TFM001407.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Paidós; Barcelona, España.
- Bistolfi V, (2014). *Redes sociales y psicoanálisis* (Tesina de licenciatura Universidad del Aconcagua). Recuperado de <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/569>
- Bleichmar, S. (enero 2002). La identificación en la adolescencia. *Tiempos difíciles. Encrucijadas* (15)3. Recuperado <https://silviableichmar.com/la-identificacion-en-la-adolescencia-tiempos-dificiles/>
- Bousoño, N. (2021). *El dilema de las redes sociales, una lectura psicoanalítica*. Investigación de Terapia Ocupacional. Buenos Aires, Argentina.
- Gergen, K. J. (1992). *El yo saturado*. Paidós; Barcelona, España.
- Gómez, J. (2010). Pantalla global, redes virtuales y subjetividad: reflexiones para un tema de estudio. *Poiésis: revista electrónica de Psicología Social*. Recuperado <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/103/77>
- Freud, S. (1992). El yo y el ello. En *obras completas*. Amorrortu; Buenos Aires Argentina.
- Freud, S. (1979). Introducción al Narcisismo. En *obras completas*. Amorrortu; Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S (1993). *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Atalaya; Barcelona, España.
- Freud, S. (1979). Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras completas*. Amorrortu; Buenos Aires, Argentina.
- Jimenez Hidalgo, A. (2018). *Del yo ideal al ideal del yo aproximación psicoanalítica a la función de la publicación en redes sociales en la adolescencia: un estudio de casos*. (Tesis de grado de Licenciatura de Psicología). Recuperado de https://www.academia.edu/45101305/Del_yo_ideal_al_ideal_del_yo_Aproximacion psicoanalitica_a_la_funcion_de_la_publicacion_en_redes_sociales_en_la_adolescencia_un_estudio_de_casos
- Kait, G. (1996). *Sujeto y Fantasma*. Fundación Ross; Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008) *El Seminario Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica* (1954). Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1985) El estadio del espejo como formador del yo (je), tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1936). Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2013) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Seminario, vol. 11*. Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina.
- Levinas, E. (1987). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Editorial Sígueme; España.
- Levy, P. (2007) *Cibercultura: informe al consejo de Europa*. Editorial Anthropos; Rubí Barcelona.
- Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós. Barcelona.
- Molina, G. y Naranjo, K. (2014). Las redes sociales y su influencia en el comportamiento de los adolescentes. Trabajo de Grado. Cuenca, Ecuador.
- Ortega, F. (2019). Redes sociales: El nuevo lago de Narciso. *Revista Topía*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/narcisismo-redes-sociales-y-resistencias-un-analisis-posible>.
- Paredes, R. (2014). *La función de la palabra en las redes sociales. Una aproximación*

desde la Teoría Psicoanalítica (tesis doctoral Universidad San Buena Aventura)
Recuperado de
[https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/d4a1bd8e-a80d-46aa-9](https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/d4a1bd8e-a80d-46aa-9507-e498b73ece62/content)

17

[507-e498b73ece62/content](https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/d4a1bd8e-a80d-46aa-9507-e498b73ece62/content)

- Sartre, J. P. (1946) *El ser y la nada*. Editorial Iberoamericana; Buenos Aires, Argentina.
- Segovia, I. (2014). *El Sigma. Dejar de estar, ¿dejar de ser? Redes sociales, una breve mirada*. Recuperado de
<https://www.elsigma.com/articulos-congreso/dejar-de-estar-dejar-de-serredes-sociales-una-breve-mirada/12821>
- Severini, S. (2021). *¿Cómo construir un perfil profesional en redes?*. Recuperado de
<https://www.linkedin.com/pulse/c%C3%B3mo-construir-un-perfil-profesional-en-redes-the-smarketer/?originalSubdomain=es>
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Editorial Comunicación y medios. Buenos Aires, Argentina.
- Ortega, F. (2019) Narcisismo, redes sociales y resistencias a un análisis posible. *Revista Topia*. Recuperado de
<https://www.topia.com.ar/articulos/narcisismo-redes-sociales-y-resistencias-un-analisis-posible>
- Vargas Llosa, M. (2018). *La civilización del espectáculo*. PRH Grupo Editorial. Madrid, España.
- Zimbrón, M. (2009). Redes sociales o comunidades virtuales: un fenómeno de masas abordado desde el psicoanálisis. *Revista El conferencista*. Recuperado
<https://desdeeldivan.wordpress.com/2009/07/06/redes-sociales-o-comunidadesvirtuales-un-fenomeno-de-masas-abordado-desde-el-psicoanalisis/>

